

PRESENTACIÓN DE
EL DESAFÍO DE LOS MORTALES, DE ALICIA ROSSI
13/ 09/ 12 – CECUAL –

Cada presentación de un libro de las que me tocó hacer, implica, para mí, preguntarme ¿Cómo la encaro, desde dónde parto, qué es lo destacable de la obra?

En la novela de Alicia se entrecruzan varias líneas, señalo como mínimo dos.

Una de ellas está expresada en una de las palabras que forman el título: Me detengo en esa palabra: *Desafío*.

Los que lean la novela podrán luego opinar si lo que digo es acertado o no. Para mí la palabra tiene un doble significado –ubicada en el contexto de la novela por supuesto–.

El 1º es que el protagonista, un filósofo, a través de su correo electrónico dispara una pregunta a todos sus contactos.

Y una pregunta siempre es un desafío, sobre todo cuando se la puede reducir o convertir en un ¿Por qué? ¿Por qué esto, por qué aquello?

Ese *por qué* con el que a veces nos torturan los niños buscando sentidos, y poniéndonos en aprietos, es el mismo *por qué* de la filosofía que es la eterna preguntona, la que tiene más preguntas que respuestas.

El 2º significado es que el protagonista dispara una pregunta acerca de la muerte, uno de los temas capitales de la filosofía. *¿Te animarías a anticiparte a tu muerte?* Es la pregunta disparadora. ¡Menuda pregunta!

Que no implica que todo el tiempo estaré morbosamente pensando en mi muerte sino que significa no esperar a enfrentarme con ella cuando esté muriendo sino que “me anticipo” asumiendo que tengo que morir porque la muerte es el horizonte de todas mis posibilidades y es justamente lo que le da densidad a mi vivir.

Desafío pues en un doble sentido.

Otra línea es la dramática vida de la madre del protagonista, que se va develando de a poco, como en una muy buena novela de suspenso.

Estas dos líneas, junto con la caracterización de cada uno de los personajes de la trama, se entrecruzan, se alejan aparentemente para volver a acercarse, y atrapan al lector.

Además de ser una novela, para mí muy atractiva, es una de esas obras que ofrece, además del placer de leer, la oportunidad de pensar en temas que las urgencias cotidianas a veces nos hacen olvidar.

Un mérito no menor, es que la autora ha debido investigar, y mucho, en la problemática filosófica, ya que su personaje es un filósofo y ella se ha inspirado –como seguramente nos contará– en alguien muy querido para todos los que tuvimos el honor de conocerlo y del que, aparecen en la novela pensamientos profundos y poesías bellísimas, perfectamente insertados en la trama de la novela.

El filósofo de carne y huesos en el que se inspira Alicia, digámoslo ya, es el siempre extrañado Eduardo Fracchia, pensador y poeta brillante y docente de excelencia.

Uno de los temas que trabajó fue precisamente el que introduce Alicia en su novela: el de la muerte, pero no de la muerte ajena sino de la propia.

Si aceptamos como criterio para diferenciar la existencia auténtica de la inauténtica, el coraje de asumir de antemano la propia muerte, idea que Eduardo toma de Martín Heidegger, uno de sus más queridos maestros, no caben dudas de que Eduardo Fracchia vivió su vida auténticamente. Y esto se revela en la última poesía que escribió y la única que lleva título:

Ahora que ella está conmigo

Ahora ella está conmigo,
y aunque siempre estuvo muy lejos, sé que vino para quedarse.
Siento que ya no me abandonará y que no habrá más olvido.
Ahora está conmigo y no volverá a sorprenderme;
tampoco volveré a caminar con pasos inciertos por las viejas avenidas de
sombra
desde que ella está conmigo.
Desde entonces
su callada ternura me conmueve y su blancura me envuelve, pero no tengo
frío.
Me pide que la mire con otros ojos, con otra mirada,
la que mira en la profundidad del aire y la ceniza,
ese fuego inocultable hecho añicos.
Ahora todo lo comparto con ella,
maestra y discípulo, los dos nos perseguimos,
unas veces me persigue ella y otras yo la persigo,
pero los dos sabemos que hay un instante en el que dejaremos de
perseguirnos.
Se trata de un juego
en el que siempre se vuelve al principio.
Como con tantos otros
ahora ella está conmigo, muchas veces inconfesable como una culpa
o una gota de sangre en un cuchillo.
Podría acusarla de infidelidad,
¿pero no es ella, acaso, quien me sostiene en medio del fulgor
del espanto y del aullido?
Desde que está conmigo aprendí que no hay que acobardarse
ante el abismo;
es cuando comprendí la importancia que tiene el saber volar
con corazón de niño.
Ahora mis ríos fluyen por cauces implícitos;
oigo otra música,
y así parezca la misma, es otra aunque mis oídos
sean los mismos.
Ahora ella está conmigo;
sé que no me abandonará y no me asusta: estar cerca de ella me hace
sentir más vivo,
con más fuerzas para llenar mis ausencias y amar más allá de todo lo
permitido;

con mayor destreza para descubrir de dónde surge el manantial de la
belleza

y el momento exacto en que el amor se convierte en vino.
Ahora que está conmigo mis recuerdos son una sola presencia,
el pasado ya no es pasado ni el tiempo un castigo.

Ahora ella es mi cómplice,
y aunque no la deseo, la amo a pesar de mí mismo.
Ella me enseñó que lo único que puede demorarla es el amor,
esa antigua locura que algunos, por ignorancia o descuido,
confundimos con la vida.

En su delicada armonía, ahora los dos estamos en los dos: yo con ella y ella
conmigo.

La muerte acá más bien parece ser un punto de llegada, un "por fin ser",
una conclusión que permite estar presente cuando ya no se esté.

Pero a la vez, fiel a su resistencia contra dogmatismos y falsas certezas,
asoma la duda cuando escribe con serenidad y sin miedos: "...Allí seré / o
no."

Al ir cerrando este tema, vuelve a mí el fragmento de Rilke: "¡Oh, Señor!,
da a cada uno su propia muerte. / Una muerte que derive de su vida, (...)"
y creo -con el grado de certeza que puede tener una creencia de por sí
inverificable- que Eduardo Fracchia tuvo su muerte propia, coherente con la
vida que pudo construir. De ahí que en su última Antipoesía "Ahora que ella
está conmigo", la muerte aparezca como la amiga fiel que lo envuelve en un
manto de calidez y frente a la cual no cabe el miedo.

La escuchamos pues a Alicia para que nos cuente cómo y por qué surgió la
idea de escribir esta obra.